

SHORT DICE AHORA QUE FUE WASHINGTON QUIEN ESPIÓ A ANNAN Y NO LONDRES

El ex ministro de Exteriores, Robin Cook, salió ayer en defensa de Tony Blair y recriminó la actitud de Clare Short a quien acusó de dañar al partido laborista

Actualizado 28/02/2004



LONDRES. La ex ministra Clare Short ha debido corregir sus primeras e imprecisas declaraciones, que han sido puestas en duda por el propio Robin Cook, anterior titular de Asuntos Exteriores y compañero de trincheras de Short en la oposición a la guerra de Irak, aunque de ello no ha hecho una batalla personal contra Tony Blair como ocurre con la ex responsable

de Desarrollo Internacional.

Después de asegurar que los servicios de seguridad británicos habían interceptado conversaciones del secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, durante las semanas previas a la guerra, Short ha acabado indicando que la operación la llevó a cabo el espionaje norteamericano. Pero aún esta corrección fue criticada por Cook, que aconsejó a la ex ministra que «lo demuestre o se calle».

El tiro parece haberle salido por la culata a Short, que en lugar de erosionar gravemente a Blair -algo de daño efectivamente le ha infringido- ha visto dilapidada su credibilidad como dedo acusador de las traiciones ideológicas del líder laborista.

«Forma parte de la agenda política de Clare socavar al primer ministro, y con ello daña tanto al Gobierno como al partido que le dio todos los privilegios de que gozó en el Gobierno», escribió Cook en un artículo publicado en The Independent.

La nueva versión de Short, la afirmación de Cook de que se «sorprendería de que el Reino Unido hubiera interceptado llamadas telefónicas de Annan» y la precisión de Blair de que las centrales de inteligencia británicas no han cometido nada ilegal parecen indicar que las escuchas la habría realizado la Administración estadounidense. Y posiblemente sin llegar a pinchar teléfonos sino a través de satélites, que proveen información al Reino Unido desde que este país renunció a tener una red propia en el espacio.

La difícil posición en la que ha quedado Short, con colegas de Gobierno con mayores responsabilidades que aseguran no haber visto ninguna transcripción de las conversaciones de Annan, puede aún complicarse si finalmente es procesada por haber vulnerado la Ley de Secretos Oficiales.

Lo normal es espiar

Los editoriales de algunos diarios británicos indicaban ayer que lo que queda de la polémica es la irresponsable actitud de Short, más que el contenido de sus acusaciones, porque es de sobra conocido que en el marco de las Naciones Unidas todos se espían entre sí. De hecho, ayer se hicieron nuevas revelaciones en este sentido.

Los ex jefes de inspectores de armas de la ONU en Irak Hans Blix y Richard Butler han sido también objeto de escuchas, según la cadena australiana ABC News. Los servicios secretos australianos habrían leído transcripciones de las conversaciones

telefónicas de Blix en Irak, que fueron enviadas también a EE.UU., Reino Unido, Canadá y Nueva Zelanda. Butler ha asegurado haber sido espiado por EE.UU., Reino Unido, Francia y Rusia.

Por su parte, Boutros Boutros-Ghali, ex secretario general de la ONU, comentó que cuando ocupó el cargo fue advertido de que tuviera en cuenta que tanto su oficina como su residencia tenían micrófonos ocultos colocados por todos los países con capacidad y voluntad para ello.

La ya endémica dificultad de Tony Blair para sacudirse de encima la pesada losa de la guerra de Irak se puso ayer de manifiesto en su intervención en el congreso del Partido Laborista de Escocia. En lugar de constituir el trampolín de lanzamiento de una ofensiva política se vio enmarcado en la crisis provocada por Short. Los delegados y los periodistas estuvieron más pendientes de si se refería a la polémica que en el contenido mismo del discurso.

Fuente: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-28-02-2004/abc/Internacional/short-dice-ahora-que-fue-washington-quien-espio-a-annan-y-no-londres_247218.html